

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Desajustando las *Tuercas y los Tornillos* de la Teoría de la elección racional

Lic. Leandro E. Sanchez

Centro de Reflexión en Política internacional (CERPI – IRI – UNLP)

leandrosanchez13@yahoo.com.ar

Introducción

¿De qué hablamos cuando hablamos de “elección racional”? Esta sea, tal vez, la primera pregunta que debemos hacernos antes de defender o criticar esta orientación teórica de las Ciencias Sociales. El objeto de este artículo es resaltar la existencia de varias formas de entender la elección racional, y que parte de los debates que hay en torno a ella tienen bastante de diálogo de sordos, debido a que quienes emplean la misma expresión, están pensando en cosas distintas. Por tanto, más que resolver disputas en torno a la elección racional, intentaremos disolverlas.

A continuación expondremos las distintas defensas que pueden hacerse de estos argumentos, y veremos que cada defensa tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles, pero que son distintos. Tras este repaso, expondremos cuáles consideramos que son las principales críticas infundadas y cuáles las principales críticas adecuadas a la elección racional.

Primera aproximación

En primer lugar, haremos una breve exposición de lo que podemos considerar como los argumentos básicos de la elección racional, corriente básica en economía, con gran fuerza en la ciencia política estadounidense

Básicamente, podemos resumir todas las orientaciones de la elección racional en tres argumentos básicos:

- los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines,
- dadas sus preferencias (elemento subjetivo de la acción) y
- teniendo en cuenta cuáles son las restricciones en las que pueden tomar sus decisiones (elemento objetivo de la acción).

Bajo el nombre de elección racional se engloban una serie de perspectivas teóricas de las distintas ciencias sociales que comparten las siguientes características (por ejemplo Goldthorpe (1998a)):

Compromiso con el **individualismo metodológico**, es decir, los fenómenos sociales deben explicarse a partir de las acciones de los individuos. Este individualismo metodológico no necesariamente es ontológico, esto es, se puede reconocer la existencia de otras entidades sociales que no pueden descomponerse en última instancia sólo en el agregado de individuos que la componen. Lo importante es el fundamento micro de las explicaciones sociales.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Podemos dar cuenta de este comportamiento suponiendo en principio que la **acción social es elección racional**: dados los medios de que disponga el individuo y sus fines, tratará de alcanzarlos de la mejor forma posible. El investigador debe esforzarse por buscar esta racionalidad instrumental en las prácticas que pretende explicar, a pesar de que a primera vista parezcan conductas irracionales. En ese sentido hay que tener presente que se trata de un concepto bidimensional: *objetivo* y *subjetivo*. Por el lado objetivo hace referencia a los recursos que pueda movilizar el actor. Por el lado subjetivo hace referencia al desajuste entre deseos y oportunidades, oportunidades limitadas por esos recursos objetivos. La dimensión objetiva es *causa necesaria* para que haya escasez, mientras que la definición subjetiva es *causa suficiente*.

En general, puede considerarse que el supuesto de la escasez, entendida como desajuste entre deseos y oportunidades es "natural", es decir, que en toda sociedad hay escasez, aunque los bienes considerados escasos (la percepción del desajuste) estén determinados históricamente.

Estos principios básicos pueden entenderse como una teoría general de la acción, que relaciona lo objetivo, lo subjetivo y su síntesis, las acciones sociales. Lo objetivo se refiere a las restricciones a la acción, como veremos más adelante. Lo subjetivo es entendido como las preferencias de los actores, incluyendo la interpretación que hagan de la situación. Las acciones son producto de esta relación entre objetivo y subjetivo, un producto mediado por la *racionalidad instrumental*. Relacionamos acciones, preferencias y restricciones mediante dicha racionalidad instrumental, pues suponemos que el agente elige entre varios cursos posibles de acción, intentando maximizar su utilidad (o minimizando sus costes) sujeta a restricciones. El esquema explicativo habitual consiste en dar prioridad a las restricciones, dejando invariantes las preferencias, tanto entre individuos como en un mismo individuo a lo largo del tiempo, o justificando fuertemente sus variaciones, pues, de no ser así, proliferarían las hipótesis *ad hoc*, mediante el sencillo recurso de variar las preferencias según convenga. Elster (1989a; 2000) también plantea que la relación entre esta tríada puede ser variable, pues las acciones pueden modificar las preferencias (comportamientos deliberados para modificar los gustos o el carácter) o las restricciones (como las inversiones). Así mismo, las restricciones pueden determinar las preferencias (preferencias sobre adaptativas, como en la fábula de la zorra y las uvas, mecanismos de disonancia cognitiva¹). Como iremos viendo, la consideración de lo objetivo (las restricciones o escasez) y lo subjetivo (las preferencias) plantean distintos problemas.

Conformación de las preferencias

Descartando, analíticamente hablando, el filtro objetivo del comportamiento humano (el conjunto de oportunidades que se manifiesta por el principio de escasez), este apartado se focalizará en el filtro subjetivo. Este filtro subjetivo, como se ha dicho, lo constituyen las preferencias individuales, que pueden medirse a través de la utilidad que proporcionan determinadas decisiones al agente.

¹ Las preferencias sobre adaptativas son aquellas en las que "de la necesidad se hace virtud". Es decir, situaciones de conformismo forzado ante la dificultad objetiva para modificarlas.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Teóricamente, las preferencias se definen como una relación ordinal entre distintos estados sobre los que el individuo puede elegir. Dada una alternativa entre dos elementos simples (un bien) o compuestos (una cesta de bienes), pudiendo generalizar los bienes a estados o situaciones, el individuo sabe cuál es el par de la comparación que prefiere. Este interés por representar las preferencias como una ordenación, y no como una relación cardinal, se debe a que, en una ordenación, no se manifiesta la intensidad de preferencias ni, por tanto, es necesario especificar una magnitud que indique cuántas veces se prefiere un elemento de la comparación al otro.

Por ende, las preferencias, para permitir una elección racional, deben cumplir tres supuestos, que permiten una ordenación de las mismas: ser reflexivas, completas y transitivas:

- *Reflexivas*: cada elemento es comparable consigo mismo. Supuesto trivial, pero axioma necesario para poder construir unas reglas consistentes de elección.
- *Completas*: cualquier conjunto de elementos que se presente es comparable, es decir, cualquier conjunto posee alguna característica común en mayor o menor medida, característica representable normalmente por dinero o por tiempo.
- *Transitivas*: si se prefiere A a B , B a C , se prefiere A a C ($A > B$ ú $B > C$ \rightarrow $A > C$). Esta condición junto con las dos anteriores es lógicamente necesaria para poder ordenar preferencias, de no cumplirse no sabríamos qué se prefiere, si A o C . Este supuesto es razonable en el caso de la ordenación de preferencias individuales (no en la ordenación de las colectivas),

La "transitividad" es el supuesto más fuerte de los barajados, puesto que sin él, no se pueden ordenar las preferencias y por tanto no puede haber una elección racional, ya que no se sabe realmente cuál es la mejor decisión. Es fuerte debido a otra cuestión: la independencia de las alternativas irrelevantes.

Los axiomas básicos producen un espacio de preferencias unidimensionales denominado como "racionalidad arquimédica" sobre las preferencias (Van Parijs (1990), citado por Gil (1993)). Este modelo axiomático plantea al menos dos problemas relevantes.

Uno, la falta de realismo que supone considerar que las personas pueden ordenar sus preferencias sobre una única dimensión, con un único criterio (supuesto implícito en la "completitud" y en la transitividad) y de forma estable en el tiempo. El otro, no disponer de una medida de las preferencias independiente de las elecciones, lo que nos lleva a la falacia de la petición de principio, es decir, se da por supuesto lo que se quiere demostrar, mediante el razonamiento circular de que lo preferido es lo que ha sido elegido, porque es lo preferido.

En lo que se refiere a la falta de unidimensionalidad en el mundo real (esto es, poder ordenar todas las elecciones posibles bajo una única dimensión invariante), se han planteado al menos dos posibles soluciones. Una de ellas la podríamos etiquetar como de ordenaciones lexicográficas. La otra, la descomposición del actor en acciones.

Frankfurt (1971) y Harsanyi (1955) hablan de meta preferencias y preferencias éticas respectivamente para referirse a un problema similar, es decir, a un tipo de preferencias

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

superior que ordena otro tipo de preferencias. Por ejemplo, decidir una identidad, como ser un monje de clausura, ordena mis preferencias sobre innumerables cuestiones. Pero esta estrategia explicativa nos plantea el problema de la regresión infinita, pues habría preferencias de tercer orden para elegir entre preferencias de segundo orden, y así sucesivamente. Como señala Hollis (1994), es difícil salir de esta espiral sin salir del individualismo metodológico.

Como solución a este problema, Gil Calvo (1993) adopta otra estrategia –la descomposición en acciones-, a partir de Simon (1989), pues considera que lo que se debe descomponer no es el yo (estrategia poco realista y difícilmente operacionalizable), sino descomponer las acciones, y tener en cuenta que, en distintas acciones, pueden funcionar distintos criterios de ordenación que dependerán del contexto, según los estudios de Simon sobre racionalidad limitada. Pero esto nos lleva a la cuestión que ya señalamos en la crítica de Ibáñez a la transitividad: en distintos contextos se puede elegir de forma distinta, bien porque se modifiquen las preferencias, bien porque se modifiquen los costos y/o beneficios de la acción, así que no podemos discriminar claramente qué varía ¿las restricciones o las preferencias? Gil no aclara cómo podemos saber si lo que varían son los costes de las acciones o su utilidad ¿Qué criterio externo a las acciones empleamos para saber si son racionales?

Por *parsimonia explicativa*, consideramos que varían las restricciones, pues, en general, su medición es más fácil que la medición de las preferencias, como veremos. Y debido a que, si asumimos que las preferencias cambian con gran facilidad o que, según el tipo de acciones, se modifica la racionalidad sustantiva, se desmorona la potencia explicativa de la elección racional, quedando reducida a un mero artefacto reconstructivo *post-hoc*, pura tautología, en la que se hace lo que se prefiere, se prefiere lo que se hace. Así que la alternativa viable teóricamente -varía el contexto-, nos lleva a la solución beckeriana *de gustibus non est disputandum*.

Sigamos con la otra cuestión, la **medición de las preferencias**. Preferencias y elecciones no pueden medirse independientemente (Heath 1976: 80). No se observa las preferencias de los agentes, sino sus elecciones y, a partir de las elecciones, se infiere sus preferencias. Esto supone un problema explicativo, pues si intentamos dar cuenta de las elecciones en función de las preferencias, y como medida de las preferencias consideramos las elecciones, hay una confusión entre *explanans* y *explanandum*, pues la misma variable forma parte de ambos (Rosenberg 1992). Es como si intentásemos decir que llueve cuando en las nubes el agua está muy condensada, y tomásemos como media de la condensación los metros cúbicos de agua recogidos después de llover... Siguiendo a Heath (1976: 83) hay dos posibilidades para no caer en la tautología: adoptar una posición conductista, abandonando el principio de maximización como tautológico y reemplazándolo con supuestos sobre la elección en ámbitos concretos, sin establecer generalidades, como hace Homans. O definir la utilidad subjetivamente, junto con instrumentos para medirla. Esta segunda línea nos lleva a la atribución de preferencias, de forma que las elecciones sean coherentes con las preferencias atribuidas.

Becker afirma que las preferencias en sí mismas no pueden ser explicadas por la economía, tarea que deja a otras ciencias sociales, pero confiando especialmente en la

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

sociobiología² (Becker 1976b). Lo que sí puede hacer es suponer que los individuos mantienen constantes sus preferencias y explicar por qué varía el comportamiento. Esta estrategia desplaza el problema de la medición de las preferencias por el de la suposición de cuáles serán esas preferencias "naturales". Esta línea de trabajo no ha sido desarrollada por Becker, pero sí ha tenido fuerza recientemente (Mundó y Raventós 2000), y trabajos como el del psicólogo evolucionario Kanazawa (2001), que mediante el concepto de mecanismos psicológicos evolucionarios da cuenta de la formación de preferencias individuales y valores culturales mediante explicaciones de tipo socio biológicas.

Pero como señala Kimmel (2000) en un contexto de debate general sobre las explicaciones de este tipo, éstas suelen basarse en una selección sesgada de los ejemplos que toman para formar sus ideas, así como no resuelven bien el paso de explicaciones puramente teleológicas a explicaciones que puedan dar cuenta de cómo un proceso evolutivo pudo desembocar en determinadas configuraciones psicológicas, deficiencias.

De lo visto en este apartado, debemos destacar las siguientes consideraciones:

- Los axiomas sobre las preferencias son supuestos, y como tales deben estar sujetos a revisión en la investigación.
- Entre estos axiomas debemos resaltar que se supone que las ordenaciones se realizan sobre una única dimensión, que deben poseer en común los elementos de la comparación.
- Esta unidimensionalidad produce una lectura muy restrictiva de la realidad social.
- Es difícil encontrar un indicador de las preferencias que no esté relacionado con las elecciones, que es lo que la teoría debe explicar y predecir. Hay dos líneas principales para solucionar este problema: o se tiene una teoría sobre la formación de preferencias, o se hacen supuestos sobre las preferencias.

Conceptualizaciones en pugna

Una vez definido un "núcleo duro" de lo que se entiende por elección racional, caben diversas posturas que han sido etiquetadas con las siguientes denominaciones: *instrumentalismo*, *reconstrucción formal*, *realismo*, *reconstrucción estadística* y *reconstrucción racional*. Son distintas, pues obedecen a estrategias diferentes a la hora de construir el objeto de investigación, ya que sus conceptualizaciones metodológicas y ontológicas no coinciden necesariamente.

² Se refiere a la sociobiología de Wilson (1975), que puede interpretarse como "una aproximación económica" al estudio de los genes. Desde esta perspectiva, se aplican los principios de maximización sujeta a restricciones a los genes, cuyo fin es reproducirse a través de las generaciones de una especie. Parece que en Becker hay un claro interés por presentar las relaciones sociales como naturales, probablemente, en aras de un mayor parecido entre economía y ciencias naturales. Es decir, en presentar construcciones históricas limitadas por los recursos existentes como impuestas por principios naturales a los que no se puede escapar. Si antes el orden social era natural por ley divina, ahora es natural por las leyes de optimización.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Estas perspectivas de la elección racional pueden ser agrupadas en tres, dependiendo de dónde sitúen la racionalidad: en la mente del investigador (instrumentalismo, reconstrucción formal), en los agentes (realismo, reconstrucción racional) o es un resultado del funcionamiento de la sociedad (reconstrucción estadística), no necesariamente consciente para los agentes.

Pero tampoco son incompatibles, por lo cual resultan confundidas tanto por quienes están a favor como en contra de la elección racional.

Instrumentalismo

Como uno de los máximos exponentes del *instrumentalismo* tenemos a Friedman (1953), abanderado del pensamiento neoclásico, en su vertiente monetarista.

La clave para Friedman está en que los modelos, al menos en economía, no nos hablan del mundo, en el sentido de que no es necesario que las hipótesis sobre las que se construyen sean más o menos realistas, sino que nos ayudan a predecir lo que puede ocurrir porque las cosas suceden *como si* fuese cierto el modelo, independientemente de lo adecuado que el modelo sea a los hechos. La validez de esta explicación queda limitada a la validez para predecir nuevos fenómenos, afirmando incluso la conveniencia de emplear supuestos no realistas.

Metodológicamente, lo menos que cabe decir es que peca en exceso de sospechosa ingenuidad³. Son varias las cuestiones que evade esta argumentación. Varios modelos pueden ser compatibles con las mismas predicciones, y la mejor garantía de que disponemos para que un mismo modelo sea coherente con distintas predicciones, según varían los datos, es que sean ciertos los supuestos (Opp 1998: 222). Como expone Blaug (1980: 126-141), no está claro que puedan separarse tan fácilmente supuestos y predicciones en la formulación de un modelo explicativo, o que el contraste empírico de las predicciones vaya a ser más fácil que el de los supuestos.

Reconstrucción formal

Debido a esto último hay quienes sostienen que la elección racional es una *reconstrucción formal* de la acción social. Esta reconstrucción formal es una herramienta vacía de contenidos sustantivos, es decir, sin supuestos sobre el funcionamiento del mundo social, por lo que se entiende a la elección racional como una especie de gramática de las ciencias sociales, compatible con diversas teorías (Hirschleifer 1985). Así entendida, la elección racional puede ser una herramienta para orientar la toma de decisiones, como proponen Habermas (1982: 29-30), en el contexto general de las ciencias sociales empírico-analíticas. Para estos autores, en tanto que los supuestos no se cumplen (los individuos empíricos no se comportan como supone la teoría más sustantiva), este marco teórico es relevante debido a que proporciona un aparato analítico útil para la toma de decisiones por parte de agentes políticos y

³ Sospechosa, porque esta propuesta metodológica va acompañada de la defensa del programa de investigación neoclásico como sinónimo de economía positiva, y porque desde esta perspectiva de la economía positiva deducen propuestas ideológicas que fundamentan las políticas neoliberales, que intentan presentarse como soluciones técnicas y no políticas, precisamente por venir del núcleo de esta economía positiva.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

económicos, o un lenguaje formal práctico para la reflexión teórica. Esta utilidad deriva de que la teoría permite tomar decisiones eficientes, una vez fijados los recursos disponibles y los objetivos a cumplir.

Realismo

En cuanto a quienes defienden el *realismo*, lo primero que cabe decir es que resulta preferible no cometer la maldad de catalogar a nadie de realista en el sentido más estricto, es decir, considerar que realmente los agentes deciden la mayor parte del tiempo de forma totalmente racional, pues un sencillo ejemplo de introspección conduce a pensar que esto no puede ser muy cierto, pues los seres humanos actuamos muchas veces por la costumbre, movidos por el grupo de referencia o pertenencia, guiados por valores morales, de forma más o menos compulsiva, no hacemos lo que pensamos que deberíamos hacer, debido a la debilidad de nuestra voluntad o tomamos decisiones donde no podemos aplicar criterios optimizadores, pues no disponemos de información clara ni de nuestras preferencias, ni de nuestros recursos, ni de las probabilidades de éxito de nuestras acciones, etc.

Reconstrucción racional

Otro matiz de la elección racional se encuentra entre quienes la ven como un desarrollo de la sociología comprensiva weberiana, en la que el actor racional es un tipo ideal (ni un instrumento predictivo ni un sujeto empírico) que nos permite comprender y explicar las acciones sociales (por ejemplo Abell (1996) o con matices, Hollis (1994) o Norkus (2000)). Desde esta perspectiva, la elección racional es una *reconstrucción racional* del sentido de la acción social, es una herramienta en la búsqueda de marcos que permitan encontrar el significado que tiene para los agentes. La sociología debe proporcionar una comprensión empática de la acción social, con el fin de obtener una explicación causal de su curso y sus efectos, pues si falta el conocimiento del sentido que relaciona dos hechos estamos "ante una probabilidad estadística no susceptible de comprensión" (Weber 1922: 11). La comprensión empática se logra adaptando el modelo "más simple posible" (más parsimonioso) de elección racional individual; que la acción social se interpreta con el "modelo más simple posible" de acciones interdependientes (interacciones) de los individuos; y que las explicaciones causales se establecen aclarando las relaciones macro-micro-micro-macro a las que se ha hecho referencia anteriormente.

Suponiendo que toda acción es racional con arreglo a fines, estos tres principios weberianos se cumplen en el paradigma de elección racional. Pero para Weber, además de la acción instrumental, existen los siguientes tipos de acciones: axiológica (con arreglo a valores), tradicional y afectiva. Por motivos explicativos se deben reconstruir toda acción como racional con arreglo a fines: cómo hubiesen actuado los protagonistas de disponer de toda la información relevante y sobre este tipo ideal, reconocer las desviaciones de la racionalidad, desviaciones que deben explicarse causalmente. Por contraste con la acción instrumental así reconstruida, conoceremos lo realmente sucedido (Weber 1922: 7,18). Desde esta perspectiva no es exagerado considerar que las teorías de la elección racional son una forma posible de entender la sociología comprensiva de Weber, aunque como señala Norkus (2000) Weber no intenta en ningún

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

momento reducir toda acción a elección racional instrumental, pues reconoce los otros tipos de acción.

Reconstrucción estadística

A Blossfeld y a Goldthorpe se los puede situar en otra postura: la *reconstrucción estadística*. La elección racional es una forma de aproximarse al tipo medio del comportamiento de un agregado de individuos. En el párrafo anterior se mencionó que para Weber una correlación sin un mecanismo explicativo es una descripción de un fenómeno, no una explicación. Y un mecanismo causal, que no se apoye en evidencia empírica, no dice nada acerca de su pertinencia para explicar hechos socialmente relevantes (Weber 1922: 11). Por ello, Blossfeld (1996) afirma que la ventaja de la elección racional estriba en que propone una serie de mecanismos causales sencillos, como los que aquí se exponen: considerar que existen restricciones a la acción, que las preferencias de los actores son consistentes (no contradictorias) y que son capaces de crear expectativas racionales sobre acontecimientos futuros a partir de la información disponible y de sus experiencias pasadas (estos dos últimos supuestos no son tan fundamentales como el primero). Para Goldthorpe (1998), una teoría determinista de la acción, como la elección racional, no es un elemento más de la explicación las normas sociales. Por otra parte, tal como se ha aclarado en este párrafo, sí es posible considerar la elección racional como un desarrollo de la sociología comprensiva.

No puede explicar todos los datos de grandes encuestas, en las que los ajustes estadísticos suelen ser bajos (esto es, hay muchos individuos que no se comportan según predice el modelo estimado, basado a su vez en un modelo de elección racional). Pero sí puede dar cuenta del comportamiento de un individuo teórico resultado del agregado de todos los individuos. Esto se debe a que las influencias que son puramente individuales son aleatorias y se anulan unas con otras, por lo que no hace falta suponer que todos los individuos se comportan de forma racional, sino que, dadas las circunstancias, el agregado tiende a comportarse racionalmente -argumentos que toma de Hernes (1992:427) y Stinchcombe (1968), y que parecen muy afines a los empleados por Becker en una de sus exposiciones sobre la ley de la demanda, como hemos visto-.

Estos autores parecen olvidar que las desviaciones del patrón racional también pueden ser sistemáticas, debidas a problemas cognitivos (como recoge el modelo cognitivista de Boudon), y llegar a estados distintos de los que cabe esperar en una situación de equilibrio entre agentes racionales que no adolezcan de dichos sesgos.

Vistas estas posiciones, queda más clara la idea de *calculus* entendido como la herramienta teórica fundamental de todas las visiones no realistas de la elección racional, más general que el cálculo, que sería el proceso real mediante el cual los agentes establecen las relaciones entre medios y fines. El *calculus* puede ser tanto un proceso real de agentes conscientes, como una reconstrucción (instrumentalista, formalista, comprensiva⁴ o estadística) de comportamientos observados. Aclarar las

⁴ Una reconstrucción comprensiva, si está bien hecha, sería una explicación realista, pues daría cuenta de por qué la acción ha resultado ser racional desde la perspectiva del agente.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

distintas posturas que argumentan a favor de la elección racional así como distinguir entre *calculus* como instrumento teórico y cálculo como experiencia real puede ayudar a mejorar la calidad del debate en torno a la elección racional.

Críticas infundadas

En principio, los supuestos de esta teoría, incluso su propia denominación, resultan tan contradictorios con otras corrientes de pensamiento, e incluso con la propia introspección, al tiempo que son aparentemente tan fáciles de entender, que son múltiples las críticas que se le hacen "desde fuera", sin entrar en los diferentes matices que se han presentado.

Estas críticas suelen referirse a "hombres de paja", producidos mezclando las distintas posturas que se han expuesto en un principio, especialmente la realista con la instrumentalista, pues no se puede criticar a los instrumentalistas por falta de realismo (ya que no es esa su intención), sino que habrá que criticarlos por sus malas predicciones. Y no se puede acusar a los realistas de producir "tontos racionales", pues buscan en la sociología, pero especialmente en la psicología (curiosamente no en la antropología) soluciones a la falta de racionalidad.

Heath (1976: 75-79) señala una serie de críticas falaces a la elección racional. Entre éstas, la afirmación de que es necesario recoger información antes de tomar una decisión, y como nunca podemos estar absolutamente seguros de disponer de toda la información para tomar la decisión, se encarecería tanto la toma de la misma que al final no habría decisión. Pero esto sólo es necesario cuando existe un grado considerable de incertidumbre, en cuyo caso deben contabilizarse los costes de conseguir esta información.

Cuando se va al mercado y se compra una barra de pan, no se toma en consideración la necesidad de acumular gran información sobre las cualidades de ese pan, pues es un producto más o menos estándar y el coste de una decisión errónea no sería considerable. Sin embargo, si lo que se desea es comprar una casa, normalmente se hace un mayor acopio de información, pero tampoco de forma infinita, sino hasta que se encuentra un punto en el que resulta razonable suponer que más información adicional no mejorará la compra.

Otra crítica falaz afirma que una decisión rápida es irracional, pero esto no es cierto cuando la utilidad entre dos decisiones es muy distinta: piénsese el tiempo que puede tardar un alumno en decidir si quiere que se le apruebe o se le suspenda una asignatura.

También se cuestiona que las decisiones racionales deban ser conscientes, lo cual sólo es cierto en ciertas explicaciones realistas. Por último, pero no menos importante, hay quienes consideran que sólo pueden explicar conductas egoístas, guiadas por el interés propio (England y Kilbourne: 1990). También es falso, pues la teoría habla de adecuación entre medios y fines, pero no que los fines sean necesariamente productos del propio interés. Por ejemplo, el fin puede ser el altruismo, cuestión que trata Becker (1976b). En este caso, el fin buscado es el bienestar de los demás. Recordamos que la elección racional es posible entenderla como un modelo formal para guiar la explicación, no necesariamente una teoría sustantiva que agota todas las explicaciones posibles afirmando que todos somos egoístas miopes, como se la caricaturiza a veces.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Cuestión distinta es la consideración del propio interés como más relevante desde la perspectiva teórica, pues sin la consideración por el propio interés, no podría existir el altruismo (Elster 1989a); el altruismo existe debido a que la persona que recibirá el beneficio de la acción se comporta como egoísta. England (1993), desde una perspectiva feminista, cuestiona el que se aplique un modelo de comportamiento egoísta para explicar lo que ocurre en el espacio público (el mercado, la política), mientras que se aplica otro altruista para explicar lo que sucede en el espacio privado (la familia), contribuyendo de esta forma a reificar desde la teoría social el papel dominado de la mujer. Pero esto tiene más que ver con la teoría sustantiva de la familia de algunos autores, como Becker, que con las posibilidades de la elección racional, pues si en vez de optar, como hace dicho autor por un modelo paramétrico para explicar el comportamiento de la familia, se opta por un modelo estratégico, se puede llegar a una teoría de la familia distinta, que tenga en cuenta las diferencias de preferencias y recursos en el seno de la familia (Behrman, Pollak y Taubman 1995), y estudiar los problemas de la discriminación de género (Ishida 2003).

Críticas fundadas

Ahora bien, al mismo tiempo, es necesaria una revisión de distintos autores que realizan críticas más fundadas. Las cuales pueden ser sintetizadas en dos: no es posible reducir las explicaciones sociológicas a fenómenos puramente individuales y la teoría se encuentra con problemas para incorporar el sentido de las prácticas sociales.

La primera de las críticas la encontramos expresada en Levine, Sober y Wright (1986), Mouzelis (1995), o en los ya citados Searle (1995), Bunge (1999), England y Kilbourne (1990), England (1993) o Godelier (1969, 1984). La segunda está en la obra de Bourdieu, pero no la hemos encontrado tan clara como aquí se expone, así como se enuncia en el contexto más general sobre los debates en torno al positivismo en ciencias sociales por Habermas (1982).

Comentario: los venías separando con coma

Para Searle (1995: 41-44) es falso el dilema que sólo permite elegir entre el reduccionismo a los individuos o la presencia de una especie de “supermente” externa a los individuos, una especie de ente hegeliano. Considera que al igual que existe intencionalidad individual, existe intencionalidad colectiva, pues no se puede reducir toda nuestra vida mental a estados explicables por un pronombre singular: “yo”.

La argumentación de Levine, Sober y Wright (1986) se construye a partir del debate en la filosofía de la ciencia entre tipos y muestras. Las muestras son ejemplos concretos, como una huelga; los tipos son características que las muestras pueden tener en común.

Así, una huelga puede ser subsumida en distintos tipos posibles: huelgas, luchas de clases, conflictos sociales... La ciencia intenta construir tipos (modelos teóricos) y relacionarlos con las muestras (evidencia empírica). El individualismo metodológico opera mediante el reduccionismo de las muestras y de los tipos a nivel individual. El problema estriba en que es posible reducir todas las muestras a muestras individuales (da igual que sean individuos empíricos, instituciones o actores colectivos), pero no los tipos. Si se retoma Searle, se podría afirmar que sólo observamos individuos (muestras),

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

pero no podemos decir que la intencionalidad colectiva (un tipo) es algo limitado a la suma de mentes individuales.

En una segunda línea de críticas, Bourdieu comenta en distintas partes de su obra la elección racional (1979: 99; 1980a: 81-89; 1980b: 35; 1983: 55-56; 1994: 144-152; 2000: 258-268; Bourdieu y Wacquant 1992: 24-26, 124-126, por ejemplo). Bourdieu criticaría a los realistas por lo mismos motivos que los autores anteriores, por el excesivo reduccionismo del individualismo metodológico, así como su falta de atención a cuestiones históricas y antropológicas, reduccionismo que no puede dar cuenta de la formación de preferencias, de los intereses (en el sentido de *illusio*) presentes en cada espacio social (*campo*).

Es posible considerar a la elección racional como un tipo de ciencia social de tipo empírico-analítico, con pretensiones teóricas, y como tal, son pertinentes las críticas de Habermas (1982) de que este tipo de orientaciones dejan fuera del debate racional y científico las cuestiones relativas a los problemas de sentido propios de todas las formaciones sociales. Ya sea mediante la separación entre juicios de hecho y de valor – difícil de sostener una vez que se ha probado la construcción social de la percepción de los hechos-, ya sea por obviar los prerequisites actitudinales previos y necesarios a la existencia de una comunidad científica, este tipo de orientaciones se saltan los problemas hermenéuticos característicos del mundo social (o mejor dicho, del “mundo de vida”).

Algunas críticas al realismo se deben a la importancia que da a la racionalidad instrumental como principio explicativo, pues se afirma que es una proyección etnocéntrica. Pero no está claro qué es más etnocéntrico, si proyectar o negar, es decir, si pensar que toda la humanidad a lo largo de su historia se ha caracterizado por tomar decisiones según la racionalidad instrumental o si la elección racional es un fenómeno estrictamente moderno y occidental, circunscrito a agentes inmersos en formaciones sociales dominadas por el modo de producción capitalista. ¿Somos unos más *homo sapiens* que otros?

Para dilucidar esta cuestión conviene recurrir a la antropología, pues en tanto que aporta materiales sobre diversas culturas puede aclarar algo esta posible universalidad del hombre. Vemos que una polémica como la que hay entre elección racional y otras corrientes de la sociología es similar a la polémica entre formalistas y sustancialistas entre los antropólogos. Como bien señala Martínez Veiga (1990: 49-50) este debate se debe básicamente a una confusión: “[los formalistas] no comprendían que en muchos momentos no estaban haciendo una descripción de un fenómeno empírico sino construyendo un modelo, mientras que [los sustancialistas] se empeñaban en abandonar totalmente el modelo y basarse únicamente en lo que ellos consideraban la realidad empírica”.

La solución a (o mejor, disolución de) esta polémica, como también señala este autor, la podemos encontrar en Godelier. Básicamente, el mérito de Godelier (1966) se encuentra en su distinción entre una racionalidad intencional y otra no intencional. La racionalidad intencional es posible asimilarla a una visión de la elección racional, en tanto que se refiere a cómo los agentes actúan en función de sus medios y sus fines, de una forma razonable. La racionalidad no intencional da contenido sustantivo a esta racionalidad

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

vacía, es la lógica del modo de producción o sistema social (o como se prefiera) en la que los individuos están "incrustados" (*embedness*, en la tradición anglosajona).

Conclusión

La teoría de la elección racional, como programa de investigación unificador en las ciencias sociales tiene deficiencias "hacia atrás" y "hacia adelante". Hacia atrás (los fundamentos), pues limitarse a los axiomas sobre la elección (se expusieron los problemas que supone la ordenación de preferencias para explicar hechos que no suceden en el mercado), así como al acto de fe en el individualismo metodológico, pueden dejar sin explicación diversos fenómenos sociales muy relevantes.

Hacia adelante (estrategias explicativas), Elster señala las limitaciones y los peligros de la hiperracionalidad, pues un modelo estricto de elección racional no puede considerar los subproductos de la acción (para los que probablemente haya que recurrir a otras corrientes sociológicas) o la debilidad de la voluntad (en este caso, lo razonable sería recurrir a la psicología). Que la elección racional no pueda explicar un fenómeno no quiere decir que no se pueda explicar, como parecen afirmar a veces sus defensores.

La intención no es ser ecléctico con la elección racional y otros programas de investigación, sino más bien considerar, que hay que dar "al César lo que es del César", lo cual quiere decir que se debe delimitar cuál es el ámbito de validez de la teoría, en vez de rechazar o asumir en bloque un programa de investigación o practicar un oportunismo teórico irreflexivo, "saltando" sin criterio entre las distintas corrientes teóricas. Este es el planteamiento de Habermas (1982) al diferenciar los ámbitos de aplicación de las ciencias sociales con vocación teórica de los de vocación hermenéutica. La claridad analítica de la elección racional, así como su esfuerzo por establecer predicciones contrastables, facilitan enormemente la tarea de detectar sus límites y anomalías, lo que, en general, no se puede decir de la mayor parte del pensamiento sociológico.

Resumiendo, se han apuntado que algunos supuestos de la elección racional son bastante sensatos, como el de escasez, y otros más problemáticos, como los relacionados con las preferencias. En cuanto al individualismo metodológico, es un buen comienzo para abordar la investigación, pero cuesta considerar que tenga la última palabra. Su mayor virtud es apuntar la necesidad de micro fundamentos de las explicaciones con conceptos sencillos. Pero es insuficiente para dar cuenta de relaciones institucionales, como señalan Levine, Sober y Wright. La elección racional, entendida como un posible desarrollo weberiano (esto es, una reconstrucción racional de la acción) puede funcionar adecuadamente en entornos de interdependencia y certidumbre, y con ciertos reparos, en otros ámbitos donde la teoría es indeterminada, como en situaciones estratégicas.

Su mayor fallo es la dificultad para percibir lógicas sociales, racionalidades sustantivas, estudiar el sentido de las prácticas sociales. Esto se manifiesta en el seno de este programa de investigación como problemas de la determinación de las preferencias y de la génesis de las normas sociales. Una perspectiva que sólo entienda la explicación social recurriendo a tipos individuales, difícilmente puede dar cuenta de las distintas

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

racionalidades económicas de tramperos anglosajones e indios, por volver a un ejemplo ya apuntado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abell, P. "Sociological Theory and Rational Choice Theory" en *Social Theory*, Bryan S. Turner (Ed.). Oxford: Blackwell Publishers Ltd. 1996.
- Aguiar, F., y de FRANCISCO A. "Racionalidad e identidad. Una crítica a Alessandro Pizzorno." *Revista Internacional de Sociología* 24, 1999:77-93.
- Aguiar, F. "Confianza y racionalidad." *Problemas de teoría social contemporánea*. Editado por Emilio Lamo de Espinosa y José Enrique Rodríguez Ibáñez. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 1993
- Alonso, L. E. y Callejo J. "Consumo e individualismo metodológico: una perspectiva crítica", *Política y Sociedad* 16.1994
- Becker, G. S. "Altruism, Egoism, and Genetic Fitness: Economics and Sociobiology", *Journal of Political Economy*, 14(3), 1976: 817-826.
- Becker, G. S. *Teoría económica*. México: Fondo de Cultura Económica. ([1971] 1977).
- Becker, G. S. *Tratado de la familia*. Madrid: Alianza Universidad. ([1981] 1987).
- Blaug, M. *La metodología de la economía*. Madrid: Alianza Universidad. ([1980] 1985).
- Blossfeld, H.-P. y Prein. G. (Ed.). *Rational Choice Theory and Large-Scale Data Analysis*. Oxford: Westview Press, 1998.
- Blossfeld, H.-P. "Macrosociology, Rational Choice Theory and Time. A Theoretical Perspective on the Empirical Analysis of Social Processes" *European Journal of Sociology* 21, 1996:181-204
- Boudon, R. *La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico*. Madrid: Rialp, ([1979] 1981),
- Boudon, R. "The 'Cognitive Model'. A Generalized 'Rational-Choice Model' " *Rationality and Society* 8, 1996: 1231-50.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Boudon, R. "The Limits of Rational Choice" En *American Journal of Sociology* 104, 1998.
- Boudon, R. "Beyond Rational Choice Theory" En *Annual Review of Sociology* 29:1-21, 2003.
- Bourdieu, P. *La distinción*. Madrid: Taurus, ([1979] 1991).
- Bourdieu, P. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, ([1980a] 1991).
- Bourdieu, P. *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama, ([1994] 1997).
- Bourdieu, P. *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Barcelona: Anagrama, ([2000] 2003).
- Bunge, M. *La relación entre la sociología y la filosofía*. Madrid: EDAF, ([1999] 2000).
- Coleman, J. S. *Foundations of Social Theory*. Harvard: Harvard University Press, 1990.
- Edling, C. "Rational Choice Theory and Quantitative Analysis. A Comment on Goldthorpe's Sociological Alliance" En *European Sociological Review* 16, 2000.:1-8.
- Elster, J. *Ulises y las sirenas* (2ª edición, 1ª en 1979). Fondo de Cultura Económica, México, ([1984] 1989).
- Elster, J. *Tuercas y tornillos*. Barcelona: Gedisa, ([1989a] 1991).
- Elster, J. *Juicios Salomónicos. Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*. Barcelona: Gedisa, ([1989b] 1991).
- England, P. y Kilbourne S. "Feminist Critique of the Separative Model of Self" En *Rationality and Society* 2, 1990:156-71.
- Friedman, M. "The Methodology of Positive Economics". En M. Friedman *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press, 1953.
- Gil Calvo, E. "La hipótesis del rol 'egoísta'. Límites de la teoría de la elección racional" En: Emilio Lamo y José E. Rodríguez (ed.) *Problemas de teoría social contemporánea*. Madrid: CIS, 1993.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Godelier, M. *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México: Siglo XXI. ([1966] 1970).
- Godelier, M. *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus, ([1984] 1989).
- Goldthorpe, J. H. "Rational action theory for sociology". En *British Journal of Sociology*, 49 (2), 1998:167-192.
- Habermas, H. *La lógica de las ciencias sociales* Madrid: Tecnos, ([1970] 1988).
- HEATH, A. *Rational Choice and Social Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.
- Hechter, M. y Kanazawa S. "Sociological Rational Choice Theory" En *Annual Review of Sociology* 23, 1997:191-214.
- Hollis, M. *La filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel, ([1994] 1998).
- Levine, A., Sober E. y Wright E. O. "Marxismo e individualismo metodológico" traducido en *Zona Abierta* 41-42, 1986:132-57.
- Lindenberg, S. "Choice-Centred Versus Subject-Centred Theories in the Social Sciences: The Influence of Simplification on Explananda." En *European Sociological Review* 12, 1996:147-57.
- Mundó, J. y Raventós, D. "Fundamentos cognitivo-evolucionarios de las ciencias sociales" En *Revista Internacional de Sociología*, 25, 2000: 47-74.
- Norkus, Z. "Max Weber's Interpretive Sociology and Rational Choice Approach." En *Rationality and Society* 12, 2000:259-82.
- Opp, K. D. "Can and Should Rational Choice Theory Be Test by Survey Research? The Example of Explaining Collective Political Action", En *Rational Choice Theory and Large-Scale Data Analysis*, editado por Hans-Peter Blossfeld y Gerald Prein. Oxford: Westview Press.1998
- Sacks, O. *Un antropólogo en Marte*. Barcelona: Anagrama, ([1994] 1997).
- Sahlins, M. *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal, ([1972] 1977).
- Santamaría, C. *Introducción al razonamiento humano*. Madrid: Alianza, 1995.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

- Schelling, Th. C. *Micromotivos y Macroconductas*. México: Fondo de Cultura Económica, ([1977] 1989).
- Searle, J. R. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós, ([1995] 1997).
- Sen, A. K. *Elección colectiva y bienestar social*. Madrid: Alianza Editorial, ([1970] 1976).
- Weber, M. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, ([1922] 1984).
- Zafirovski, M. "Extending the Rational Choice Model from the Economy to Society" En *Economy and Society* 20, 2000:181-206.